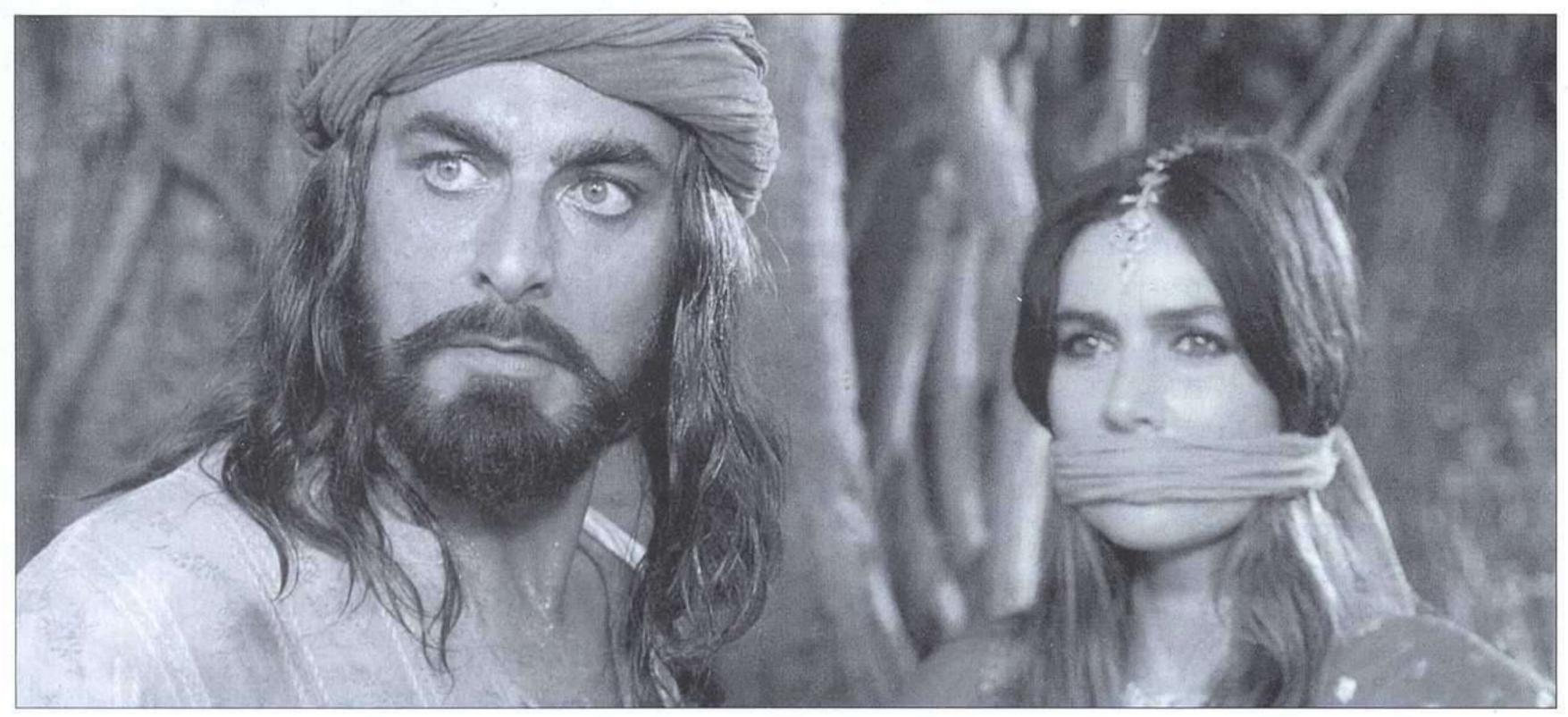


EMILIO SALGARI

Salgari desaprovechado en la pantalla

Juan Tébar'



Kabir Bedi encarnó a Sandokán en la serie de televisión que dirigió Sergio Sollima en 1977. Luego, en 1996 se rodó El regreso de Sandokán, una serie de cuatro capítulos firmada por Enzo Castellari, a la que corresponde la imagen superior.

Las aventuras que escribió Emilio Salgari, ubicadas en los parajes más increíbles del globo, desde el polo hasta el desierto, sin olvidar países de resonancias exóticas y misteriosas como China o Siam, no han sido bien aprovechadas por el cine. Y el hecho no deja de ser curioso, y triste, pues pocos autores pueden presumir de haber creado unas ficciones y unos héroes tan fotogénicos, tan cinematográficos. No hay, pues, películas memorables basadas en obras de Salgari y, además, su personaje más destacado, Sandokán, llegó a hacerse popular gracias a una serie de televisión en la década de los 70, protagonizada por Kabir Bedi.

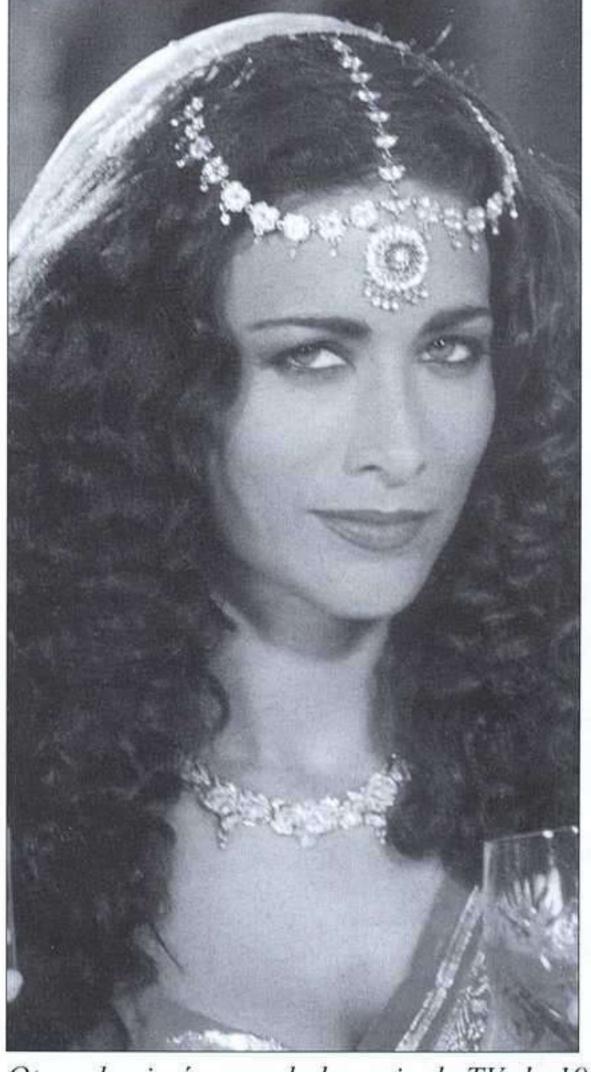
ualquiera podría pensar que las tramas de nuestro «pequeño capitán», corsario falso, soñador de aventuras que cautivaron a chicos y grandes del mundo durante tantos años, habrían dado lugar a numerosas películas memorables. Pero, no. Entre las muchos asuntos en que Emilio Salgari no tuvo suerte se encuentra también, sin duda, la posteridad cinematográfica. El niño que fue quien transcribe este informe, recuerda con frustración la esperanza de ver en los cines retratos de Sandokán, el Corsario Negro o alguno de los otros héroes que, en los libros, consumía golosamente a la luz de viejas bombillas.

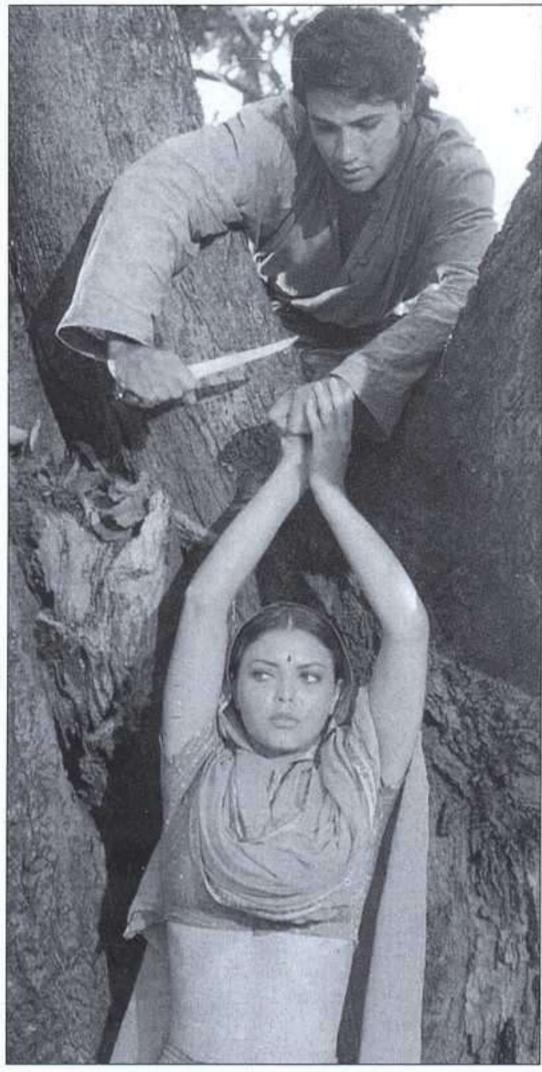
Mi amorosa dedicación paralela al cine y a la literatura contaba con ese trasvase, habitual en otros autores y títulos clásicos, que satisfacían —con la calidad si no con la cantidad— la mayoría de mis mitologías hermanadas de libro y cine. En el caso de Salgari sólo alguna película italiana, alguna coproducción italoespañola, de poco fuste en cualquier caso, se asomaron a las ventanas cinematográficas de esa infancia. Todas se convirtieron en decepción, de cualquier forma. Y conste que la mía fue una infancia intensamente dedicada a visitar todos los locales de proyección a mi alcance, en una época en que había muchos cines en todos los barrios. Pero no tengo constancia clara de que las criaturas de Salgari ocupasen con brío ese entusiasmo.

Recuerdo, sí, más como anécdota que otra cosa, la aparición en el reparto de Rafael Rivelles —actor teatral muy conocido entonces— en una adaptación de *El león de Damasco*, dirigida por Corrado D'Errico en 1941, a la que ya me referí en las pocas alusiones cinematográficas que hice en mi artículo sobre Salgari, publicado en *CLIJ* en enero de 1994.

Una triste cosecha

Hasta el Sandokán televisivo de los años 70 no se vería, de alguna manera, compensado a nivel popular en la imagen el viejo cariño que uno guardaba por Salgari y sus personajes. Y eso que las películas de la serie de Sollima de 1976





Otras dos imágenes de la serie de TV, de 1996, El retorno de Sandokán, con un reparto en el que, además de Kabir Bedi, estaban Romina Power, como la Maharami Surama. o Mandala Tayde en el papel de Lady Dora Parker (foto izquierda).

y 1977, y las recuperaciones del mismo Sollima y de Castellari en los 96 y 98, tampoco fueron realmente nada del otro mundo. Queda, quizá, para algunos, el recuerdo de la imagen del actor, Kabir Bedi, que causó estragos, en su época, entre muchas féminas espectadoras de la pantalla chica, cuando no tenían tanto material más o menos erótico a su alcance casero como ahora en la invasión de magazines, chismes, tele-realidades y basuras varias, que todos consumimos en nuestras casas (y que tire la primera piedra quien esté libre de pecado).

El informe, pues, de las adaptaciones cinematográficas de Salgari, no puede ser más que eso, un informe, al que no me es posible añadir entusiasmo.

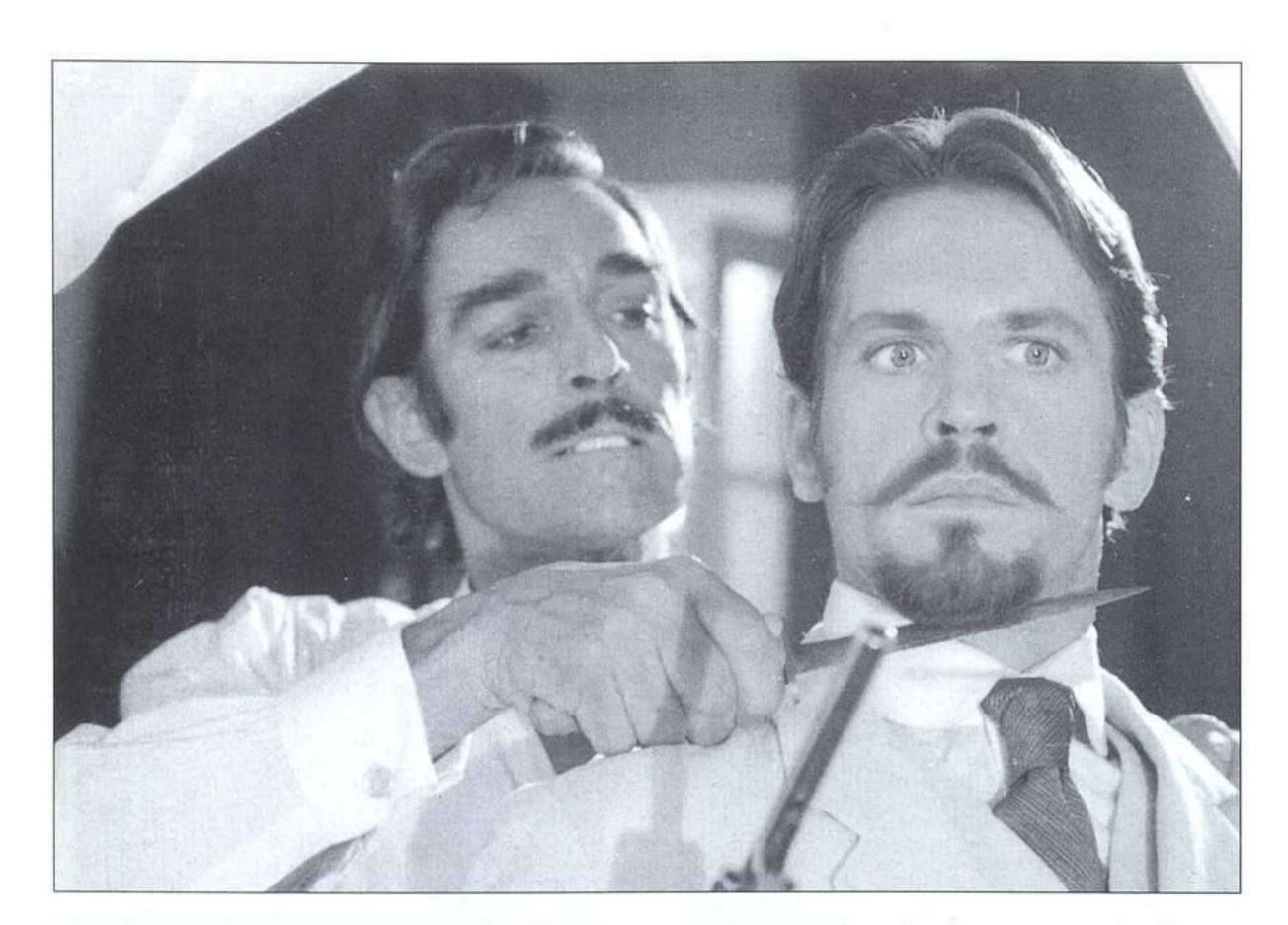
En los datos de que dispongo, el número es ya —atendiendo a las posibilidades argumentales que ofrece su obra— escaso: diecinueve títulos, contando seis, por lo menos, concebidos para la televisión, y sólo explotados en ella. Sin duda habrá

más (internet es fiable, pero no es el Libro Incuestionable de La Verdad, sirve para mucho, pero conviene tener en cuenta sus limitaciones).

El primero que encuentro es de 1937, más de veinticinco años después de su muerte. Debería investigarse si, en los muchos pleitos sobre derechos que impidieron la bonanza económica que su trabajo merecía, se encuentra una de las explicaciones, si no del escaso número y entidad de esas adaptaciones, al menos de su tardío paso al cine. Es difícil comprenderlo, insisto, dado que las tramas, las aventuras, los escenarios, los héroes de la obra de Salgari son casi el prototipo perfecto para alimentar a los guionistas cinematográficos y a los productores de grandes y comerciales películas de entretenimiento.

La primera película citada es una versión italiana de *El Corsario Negro*. Dirige Amleto Palermi, y no tengo la convicción de que sea merecedora de otro

EMILIO SALGARI





El actor italiano Fabio Testi (foto de arriba) encarnó a Yáñez en El retorno de Sandokán. Abajo, otra imagen de esta segunda entrega televisiva de Sandokán, más floja y menos popular que la de 1977.

subrayado que el de inaugurar esta lista. Más corsarios. Vástagos primero: La hija del Corsario Verde (1940), dirigida por Enrico Guazzoni. Entre los actores del reparto, un campeón de lucha libre que se hizo popular por entonces en el cine de aventuras: Primo Carnera. También en 1941, El hijo del Corsario Rojo, dirigida por Marco Elter. En 1944, los piratas se van a México, donde Chano Urueta dirige otro Corsario Negro, con Pedro Armendáriz de protagonista.

En 1952, Mario Soldati, cineasta de más renombre que ninguno de los citados, dirige un tercer *Corsario Negro* que contiene el divertido detalle de que un tal Emilio Salgari colabora en la producción. Digo «divertido» porque muchos bancos de datos de los que ahora consultamos todos, dan como productor de la película al mismo Salgari que había escrito el libro. Y eso sí que sería algo importantísimo para consignar. Dado que el novelista había fallecido en 1911.

Y por su propia mano, haciéndose el *ha-ra kiri* nada menos. Lo digo porque no cabe ninguna duda de su muerte, violenta y suficiente para impedirle trabajar en ningún equipo cinematográfico cuarenta y un años más tarde. El productor sería, sin duda, un descendiente, si es que hace falta la aclaración.

En 1976, Sergio Sollima realiza otra versión del mismo personaje (El Negro, por supuesto, el más célebre de los hermanos corsarios), al que interpreta el actor indio Kabir Bedi. Y que, inmediatamente después, sería el hasta ahora más célebre Sandokán de la pantalla en la ya varias veces citada serie televisiva.

¿Otros piratas de Malasia, los inolvidables Tremal-Naik y Yáñez, que acompañaron en sus correrías al carismático Sandokán? Se trata de la otra serie novelística más conocida del escritor, y debería haber pasado, digo por enésima vez, más veces al cine. A la pantalla grande, sobre todo. En los años 1963 y 1964 se ruedan varias versiones de las aventuras de Sandokán: Una, Sandokan, el Tigre de Mompracem, dirgida por Umberto Lenzi, en coproducción con España, en la que pueden encontrarse varios nombres españoles, no sólo en el reparto sino en los créditos literarios y técnicos. En 1964, Luigi Capuano hace dos películas sobre el mismo personaje: Sandokan contro il leopardo di Sarawak, y Sandokan alla riscossa, con un yanqui en el papel del Tigre, Ray Danton, que había interpretado algún gangster en el cine negro clásico de Hollywood.

Otras incursiones del ingenio salgariano en las dos pantallas, mayor y menor -adaptaciones alemanas, sobre todovierten novelas como El elefante blanco, Los misterios de la jungla negra, Cartago en llamas... sin mayor motivo para que cantemos sus glorias cinematográficas. Salvo que le interese a alguien saber que Miguel Bosé, por ejemplo, hacía un papel en El secreto del Sahara (1988), una miniserie de Alberto Negrin. O que Stacy Keach, el glorioso boxeador sonado de Fat City, de Houston, aparece en el reparto de otra serie salgariana, El misterio de la Jungla Negra (1990). No hay más, que yo sepa. Bien que lo siento. Qué le vamos a hacer...

*Juan Tébar es escritor.